

Pleurothallis eduardii

una experiencia
de conservación 'ex situ'



Fig. 1.

Luis E. Mejía D.
 orquideologia@sco.org.co

En este nuevo número de Orquideología, traemos dos especies nuevas de orquídeas colombianas. Una de ellas, el *Pleurothallis eduardii*, es una planta con una historia especial que cobra vigencia en estos momentos, cuando se discute acerca de las maneras más adecuadas para fomentar la conservación.

Hace algunos años viajé hacia la localidad de Puerto Triunfo, en Antioquia, en el municipio de San Luis, y pasé por una vía en construcción. Allí, aunque la obra civil contaba con licencia ambiental, no se mitigaban los daños a la naturaleza de acuerdo a las normas que exige la ley. Por ejemplo, la explanada que hacía el *bulldozer* para hacer la vía se encontraba marcada por muchos árboles derribados que luchaban por sobrevivir, mientras la maquinaria realizaba la segunda pasada para cubrir la evidencia del daño ambiental, con montones de la tierra extraída.

En las ramas de los árboles caídos en el barranco se observaban epífitas, muchas de ellas orquídeas. Paré el vehículo y me dirigí hacia la portería, donde con suerte estaba uno de los ingenieros. Le expliqué mi interés en rescatar estas plantas y él, muy amablemente, me negó cualquier posibilidad de acceso y menos aún de coleccionar plantas caídas. Unos días después, en el poblado de Doradal, tuve la oportunidad de cenar con un funcionario de la Corporación Regional del Nare y me confirmó que esta obra, efectivamente, contaba con licencias ambientales para su construcción. A mi regreso, la mayoría

de los árboles que había observado días antes, ya estaban ocultos bajo tierra.

Pocos días después tuve que viajar nuevamente y lo hice durante la noche. Al pasar por el mismo sitio vi que solo había un empleado vigilando. Me bajé y le pedí que me dejara entrar. Le di la misma explicación –rescatar plantas– pero esta vez le pedí que me permitiera ir unas cuerdas hacia adentro, donde estaban los árboles recién tumbados. Dudó, dudó y dudó, hasta que conseguí convencerlo. La autorización me la dio con la condición de que ingresara a pie y no tardara más de una hora y media. Entré y rescaté lo poco que podía ver con la luz de una linterna, en una zona donde sabía que la posibilidad de serpientes era alta.

Lo importante de esta historia es que entre ellas encontré un pequeño *Pleurothallis* cuya especie desconocía. Años después vi uno igual que estaba en cultivo en Colomborquídeas, bajo el nombre *Pleurothallis tetragona*, el cual había sido coleccionado en la región de Mesopotamia, que si bien pertenece a otro municipio, se localiza geográficamente muy cerca de San Luis, donde hice la colecta de mi ejemplar. Hice una foto del que estaba en mi cultivo y cuando la vio Mark Wilson, de inmediato me dijo que era una especie nueva.

Pasado algo más de un año, Mark vino a Colombia y tuve su agradable compañía mientras lo llevaba a diferentes cultivos. En Colomborquídeas vio el que estaba allí y, en persona, confirmó su apreciación: “No hay duda, es una especie nueva de *Pleurothallis*”. A partir de este momento empezó el proceso de confirmación y

Fig. 1. XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX.

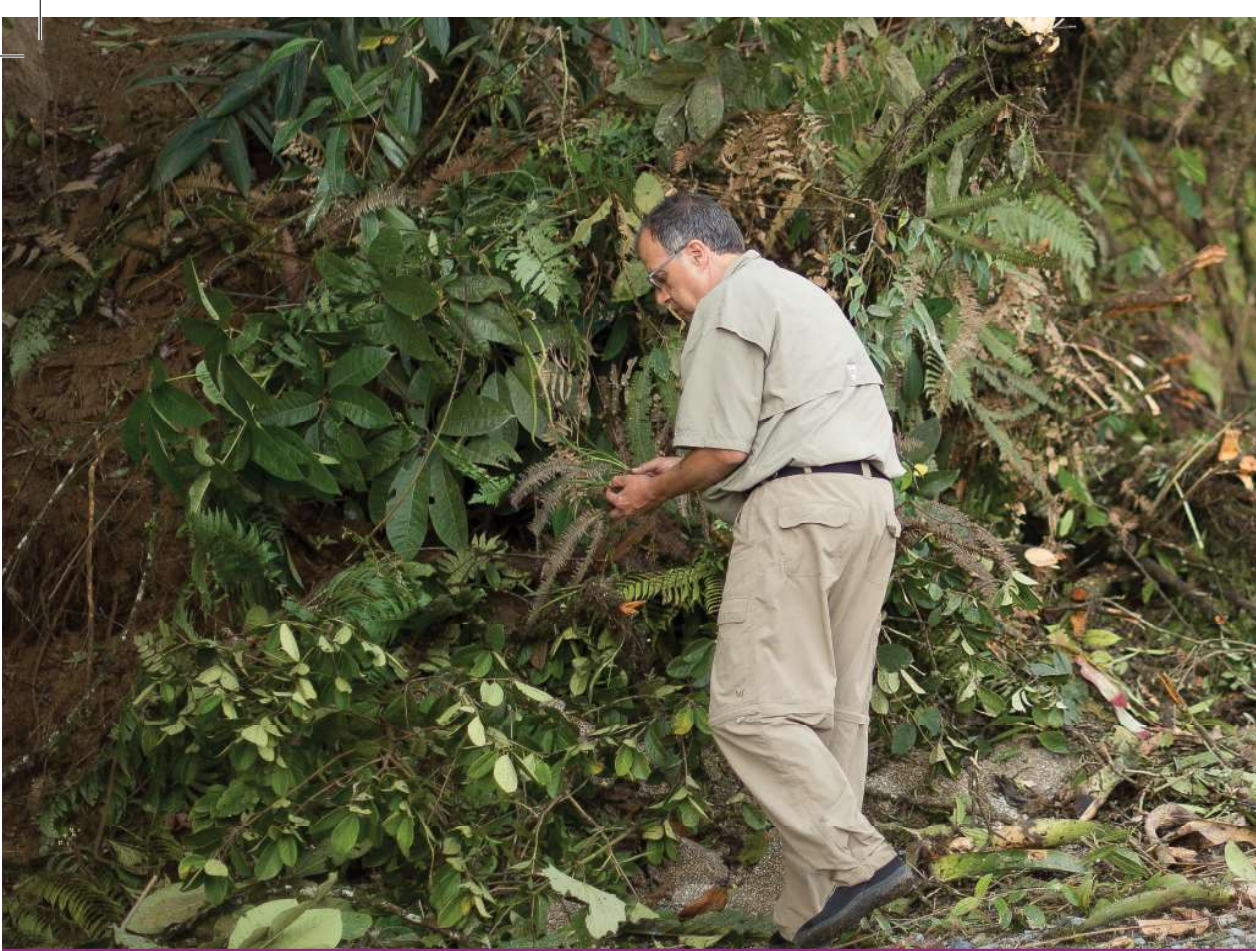


Fig. 2. XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX.

descripción de la nueva especie, que hoy podemos ver descrita en este número de nuestra revista.

En torno a esta anécdota surgen numerosas preguntas. Lo primero: ¿por qué no se hace colecta del material vegetal y animal de los sitios que serán destruidos por las obras civiles? ¿Cuántas especies nuevas no se pierden en estas construcciones? También cabe preguntarse, por ejemplo, ¿cuántas especies se perderán en las obras que se hacen en Colombia conocidas como 'cuarta generación', donde se destruye el ecosistema de los alrededores sin ningún cuidado? ¿A quienes les son concedidas licencias ambientales o arqueológicas sin que cumplan los requisitos? ¿Cuántas especies nuevas desaparecerán sin nunca haber formado parte del inventario de la biodiversidad que posee nuestro país?

En esta historia hablamos de una pequeñísima planta, y la mirada despectiva

frente los seres diminutos ha generado una gran crisis ambiental, pues son quizás los que mayor desempeño cumplen en las labores de descomposición, polinización, etc. Al respecto quiero traer lo que dice Jane Smart, directora del Grupo de Conservación de Biodiversidad, UICN: *"Al hablar de especies amenazadas, se piensa a menudo en grandes animales emblemáticos, como el panda o el tigre, pero no debemos olvidar que las especies pequeñas del planeta son igualmente importantes y requieren también medidas de conservación. Las mariposas, por ejemplo, desempeñan un papel central como polinizadoras de los sistemas donde viven"*.

Uno de los debates que se han generado en torno a los cultivos especializados, como bromelias u orquídeas, es el impacto que producen sobre especies silvestres. En nuestra experiencia, hemos podido comprobar que algunas especies que fueron fotografiadas hace apenas cincuenta años, hoy se declaran extintas

pues sus hábitats ya no existen. Que en la actualidad podamos tener muchas especies de orquídeas obedece a que han sido colectadas en ecosistemas arrasados y sobreviven gracias al cuidado celoso de cultivadores dedicados que ponen todo su esfuerzo en mantenerlas vivas. Esto no significa que debamos saquear los bosques existentes; las colectas, muestras y posibles repoblamiento tienen que hacerse con protocolos de respeto al entorno y sin afectar las poblaciones nativas. Tom Mirenda, jefe del Área de Conservación de Orquídeas del Instituto Smithsonian en Washington, sostiene que una de las más exitosas estrategias para salvar especies es la conservación *ex situ*. Nosotros queremos promover el salvamento de especies ante la destrucción de los hábitats, con estrategias como crear bancos de germoplasma que permitan a generaciones venideras hacer repoblamiento y, a nosotros mismos, salvaguardar ejemplares amenazados.

A propósito de este tema es importante lo que dice Janez Potočnik, comisario de medio ambiente de la Unión Europea: *"El futuro de la naturaleza es nuestro futuro,*

y si falla, fallamos nosotros también. Los servicios ecosistémicos que brinda la naturaleza, como agua, alimentos y regulación climática, son la base de nuestra prosperidad futura. Por lo tanto, cuando una Lista Roja da la alarma, las consecuencias para nuestro futuro son claras. El declive es inquietante".

Para nosotros lo más importante debe ser pensar cuál es la estrategia de conservación más adecuada. Está claro que la pérdida de biodiversidad y la extinción de especies en buena parte se explica por la desaparición de hábitats. Como Sociedad Colombiana de Orquideología, tenemos el compromiso de buscar todas las estrategias de conservación para las orquídeas que estén a nuestro alcance. Actualmente, diseñamos proyectos de investigación científica con esta finalidad y tratamos de encontrar protocolos de conservación, convencidos de que unir esfuerzos en torno a la conservación *ex situ* y la protección de bosques y ecosistemas, como la Reserva Orquídeas, son una forma de combatir la crisis que afronta nuestra valiosa biodiversidad. ■



CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

Fig. 1. Luis Eduardo Mejía D.
Fig. 2. Esteban Duperly.